

ANÓNIMO
(Siglo XII)

CANTAR DE RONCESVALLES

ÍNDICE:

CANTAR
ROMANCE

CANTAR

[.....]
raçonose con eylla,
como si fuese biuo:
«Bueno pora las armas,
mejor pora ante Ihesuchristo,
consejador de pecadores
e dar... tanto... da...
el cuerpo priso martirio
por que le... lon... io.

¿Mas quién aconseyara
este uiejo mesquino,
que finca en gran cuyta
con moros en periglo?»

Aquí clamó sus escuderos
Carlos el enperante:
«¡Sacat al arçebispo
desta mortaldade!
Leuémoslé a su tierra
a Flandes la ciudade!»

El enperador andaua
catando por la mortaldade;
vido en la plaça
Olieros o yaze
el escudo crebantado
por medio del braçale;
non uio sano en eyll
quanto un dinero cabe;
tornado a orient

como lo puso Roldane.

El buen enperador
mando la cabeza alçare
que le linpiasen la cara
del poluo e de la sangre.

Como si fuese biuo
començólo de preguntare:
«Digádesme, don Oliueros,
cauayllero naturale,
¿dó deyxastes a Roldán?,
digádesme la uerdade.

Quando uos fiz conpaineros
diestesme tal omenaje
por que nunca en vuestra vida
non fuédesed partidos maes.

Dizímelo, don Oliueros,
¿dó lo iré buscare?
Jo demandaua por don Roldán
a la priesa tan grande.
¡Y a mi sobrino,
¿dónt vos iré buscare?»

Vio un colpe
que fizo don Roldane:
«Esto fizo con cuyeta
con grant dolor que auiáe».

Estonz alçó los ojos,
cató cabo adelante,
vido a don Roldan
acostado a un pilare,
como se acostó
a la ora de finare.

El rey quando lo uido,
oit lo que faze,
arriba alçó las manos
por las barbas tirare,
por las barbas floridas
bermeja sayllia la sangre;
esa ora el buen rey
oit lo que dirade,

diz: «¡muerto es mio sobrino,
el buen de don Roldane!

Aquí veo atal cosa
que nunca vi tan grande;
Yo era pora morir,
e uos pora escapare.

Tanto buen amigo
uos me soliádes ganare;
por uestra amor arriba
muychos me solían amare;
pues uos sodes muerto, sobrino,
buscar me an todo male.

Asaz veo una cosa
que sé que es uerdade:
que la vuestra alma
bien sé que es en buen logare;
mas atal uiejo mezquino,
¿agora que faráde?
Oi e perdido esfuerço
con que solía ganare.

«¡Ay, mi sobrino,
non me queredes fablare!
Non vos ueo colpe nin lançada
por que ouiédes male,
por eiso non vos creo
que muerto sodes don Roldane.

Deysámos uos ne açaga
donde prisiestes male;
¡las mesnadas e los pares
ambos uan ayllae
con vos, e amigo,
por amor de a uos goardare!

Sobrino, ¿por esso
non me queredes fablare?
Pues uos sodes muerto,
Françia poco vale.

Mío sobrino, ante que finasedes
era yo pora morir maes.
Atal uiejo meçquino,

¿qui lo consejárede?

«Quando fui mancebo
de la primera edade,
quis andar ganar preçio de Francia,
de mi tierra natural;
fuime a Toledo
a seruir al rey Galafre
que ganase
a Durandarte large;
ganéla de moros
quando mate a Braymante,
dila a vos, sobryno,
con tal omenage
que con uuestras manos
non la diésedes a nadi;
saquéla de moros,
uos tornástesla aylae.

«¡Dios vos perdone,
que non podiestes maes!
Con uuestra rencura
el coraçon me quiere crebare.

Sallime de Francia
a tierras estraynas morare
por conquerir prouençia
e demandar linaje;
acabé a Galiana,
a la muger leale.

Naçiestes, mi sobrino;
a dezesete aynos de edade,
Fizuos cavayllero
a un precio tan grande.

Metime al camino,
pasé ata la mare,
pase Jherusalem,
fasta la fuent Jordane;
corriemos las tierras
deylla e deylla parte.

«Con vos conquis Truquia
e Roma a priessa daua.
Con uuestro esfuerço ariba

entramos en Espayna,
matastes los moros
e las tierras ganavas,
adobé los caminos
del apóstol Santiago;
non conquis a Çaragoça,
ont me ferió tal lançada.

¡Con tal duelo esto, sobrino,
agora non fue biuo!
D'aquestos muertos
que aquí tengo conmigo.

Agora ploguies al Criador,
a mi seynnor Jhesuchristo
¡que finase en este logar,
que me leuase contigo!

Dizirme ias las nueuas,
cada uno cómo fizo».
El rey quando esto dixo,
cayó esmortecido.

Dexemos al rey Karlos
fablemos de ale
digamos del duc Aymón,
padre de don Rinalte.

Vido yazer su fijo
entre las mortaldades;
Despeynós del cauayllo,
tan grant duelo que faze,
alçoli la cabeça,
odredes lo que dirade:

«Fijo, vuestras mannas
¿qui las podría contare?
que cuerpo tan caboso
omen non uió otro tale.

¡Vos fuerades pora biuir,
e yo pora morir máes!
Mas atal viejo mezquino
siempre aura male.

Por que más me conuerto

por que perdoneste a Roldane.
¡Finastes sobre moros,
uuestra alma es en buen logare!
¿Qui leuara los mandados a uuestra madre
a las tierras de Montalbanc?»

El duc fiziendo
su duelo muyt grande,
veniáli el mandado
que yazía esmortecido el emperante.
Mandó sacar el fijo
de entre las mortaldades.

Venía el duc Aymón,
e ese duc de Bretayna
el cauayllero Belart,
el fi de Terryn d'Ardeyna,
vidieron al rey
esmortecido estaua,
prenden agoa fria,
al rey con eylla dauan.
[...]

ROMANCE DE LA BATALLA DE RONCESVALLES

Domingo era de Ramos,
la Pasión quieren decir,
cuando moros y cristianos
todos entran en la lid.

Ya desmayan los franceses,
ya comienzan de huir.
¡Oh cuán bien los esforzaba
ese Roldan paladín!

-¡Vuelta, vuelta, los franceses,
con corazón, a la lid!
¡mas vale morir por buenos,
que deshonorados vivir!-

Ya volvían los franceses
con corazón a la lid;
a los encuentros primeros

mataron sesenta mil.

Por las sierras de Altamira
huyendo va el rey Marsin,
caballero en una cebrá,
no por mengua de rocín.

La sangre que dél corría
las yerbas hace teñir;
las voces que iba dando
al cielo quieren subir.

-¡Reniego de ti, Mahoma,
y de cuanto hice en ti!
Hícete cuerpo de plata,
pies y manos de un marfil;

hícete casa de Meca
donde adorasen en ti,
y por mas te honrar, Mahoma,
cabeza de oro te fiz.

Sesenta mil caballeros
a ti te los ofrecí;
mi mujer la reina mora
te ofreció treinta mil.